

NOTA

DE LOS CLIVAJES SOCIALES AL VOTO RELIGIOSO EN EUROPA

GUILLERMO CORDERO

Universidad Pompeu Fabra

I. UNA BREVE INTRODUCCIÓN A LA TEORÍA DE LOS CLIVAJES.—II. UN MODELO DE ESTABILIDAD PARA UNA SOCIEDAD EN RÁPIDO CAMBIO: 1. *Cambios sociales*.—2. *Cambios partidistas*.—III. LA DESORDENADA E INCONEXA EVOLUCIÓN DE LA TEORÍA DE LOS CLIVAJES.—IV. EL PREMATURO ANUNCIO DE «LA MUERTE» DEL VOTO RELIGIOSO.—V. LA VUELTA AL VOTO RELIGIOSO.—VI. LAS ÚLTIMAS APORTACIONES AL ESTUDIO DEL VOTO RELIGIOSO.—VII. CONCLUSIONES.—VIII. BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

A pesar de la popularidad de los modelos de voto religioso durante los años sesenta y setenta, el intenso proceso de secularización sufrido en Europa contribuyó a que los escasos estudios sobre el tema señalaran el fin de la religiosidad como determinante del voto. La anarquía presente en dichas contribuciones a la literatura se tradujo en una extendida falta de acuerdo sobre los propios modelos teóricos, la definición de los conceptos y también sobre su análisis empírico. Por todo ello, y teniendo en cuenta que cada vez hay más trabajos que apuntan a un resurgir de la importancia de la religiosidad en el comportamiento electoral de los europeos, este análisis persigue poner orden en los estudios existentes hasta el momento y revisar el conocimiento acumulado para destacar cuáles son las deficiencias más extendidas.

Palabras clave: clivajes; voto religioso; Europa; divisiones sociales; comportamiento electoral.

ABSTRACT

Despite the popularity of religious voting models during the sixties and seventies, the intense process of secularization in Europe contributed to insist on the end

of religiosity as a predictor of electoral behavior in Europe. The chaos in these works resulted in a lack of agreement on the theoretical models, the definition of the concepts and also its empirical analysis. Considering the resurgence of studies pointing to the re-emergence of the religious vote in Europe, this analysis seeks to classify the existing studies in order to review the main contributions and also highlight the most widespread gaps in the field.

Key words: cleavages; religious voting; Europe; social divisions; electoral behavior.

I. UNA BREVE INTRODUCCIÓN A LA TEORÍA DE LOS CLIVAJES

Con la extensión del sufragio universal durante la segunda mitad del siglo XIX afloró entre los científicos sociales el interés por conocer los mecanismos que influían en la toma de decisiones electorales de los ciudadanos. Algunos de los primeros elementos por los que mostró interés estaban relacionados con las características sociales del individuo. Ya durante la primera mitad del siglo XX se desarrollaron en Estados Unidos análisis cuantitativos que ahondaron en la idea de la conexión entre la clase social o la religión y el voto al extenderse en las ciencias sociales el uso del método ecológico aplicado al estudio del comportamiento electoral (1). Sin embargo, este interés no encontró el avance metodológico necesario hasta mediados de los años cuarenta. En 1944 el propulsor del uso de encuestas en el estudio del voto, el sociólogo austríaco Paul F. Lazarsfeld, en una de sus citas más famosas señaló que «una persona piensa políticamente como es socialmente (2)» (1944: 27), subrayando la idea de que los efectos de las campañas electorales se encontraban determinados por las características sociales del individuo.

Alrededor de esta concepción fue tomando forma el enfoque sociológico en el área de estudio del comportamiento electoral. Aunque ya en 1960 Seymour M. Lipset argumentaba en uno de los primeros análisis comparados que la clase social, la religiosidad, el sexo y el hábitat jugaban un importante papel en la decisión electoral de los individuos (3), dicho enfoque sociológico tuvo su exponente más relevante e influyente en la obra que años

(1) Ogburn y Peterson 1916, Rice 1926, Ogburn y Hill 1935, Ogburn y Coombs 1940, y Anderson y Davidson 1943.

(2) Las traducciones al español de obras originales en otros idiomas han sido realizadas por el autor.

(3) A pesar de ello, también apuntaba que los trabajadores religiosos practicantes desarrollaban una tensión entre su posición de clase y sus creencias a la hora de ejercer su derecho al voto, que la mayor resolvía votando al partido religioso (1967: 260).

más tarde publicara con Steinn Rokan: *Party systems and voter alignments*. Dicho trabajo giraba alrededor de la «teoría de los clivajes» –*cleavages*–, los cuales encontraban su origen en los conflictos sociales surgidos en Europa desde el siglo XVI. Concretamente, los autores hacían referencia a cuatro clivajes vigentes en las sociedades europeas desde entonces y hasta los años sesenta, los definidos por los conflictos entre centro/periferia, ciudad/campo, empresario/trabajador e Iglesia/Estado (4).

El primer clivaje surgido en Europa se produjo en torno a la religión, encontrando su origen en las tensiones producidas a partir de la «Revolución nacional» y del consiguiente enfrentamiento entre el Estado-nación y el actor ya consolidado que suponía la Iglesia en Francia (5). Los autores hacían remontar el origen de dicho conflicto al surgimiento de las naciones-Estado en Europa, donde las guerras de religión hicieron surgir divisiones sociales y políticas. Alrededor del nacimiento de este enfrentamiento giraban originariamente temas como la propiedad de la tierra y de los bienes de la Iglesia, pero también asuntos como la titularidad del establecimiento de la moral pública.

Según Lipset y Rokkan, las divisiones sociales generadas por estos enfrentamientos se convertían en profundos conflictos que no habían desaparecido con el tiempo y que posteriormente se habrían «cristalizado» gracias en parte a partidos políticos surgidos alrededor de los mismos. De manera recíproca, la consolidación de estos conflictos se encontraría en la causa de la estabilidad de los sistemas de partidos en Europa, teniendo como contemporánea consecuencia la todavía importante presencia de partidos democris-

(4) Entre las divisiones provocadas por la Revolución industrial, destacó el conflicto que tuvo lugar entre los intereses de la burguesía urbana y los de los terratenientes rurales. Con el desarrollo de la Revolución industrial, se generó el clivaje entre propietarios y obreros, que se materializó en el surgimiento de partidos con intereses enfrentados –los liberales-radicales y los partidos conservadores-agrarios–. Fruto de la «Revolución nacional» es el clivaje que se formó entre la cultura central y la periférica, en el proceso de formación de las naciones-Estado. El origen del conflicto se encuentra en la resistencia de las poblaciones periféricas a aceptar la homogeneización lingüística y/o religiosa impuesta desde la metrópoli. Como resultado, estos enfrentamientos se institucionalizaron no sólo en partidos de base territorial que daban forma a las reivindicaciones de las regiones periféricas, sino también en sindicatos, escuelas y periódicos, entre otros.

(5) Según los autores, el clivaje religioso encontraba su raíz en las disputas producidas durante la Revolución Francesa entre los que deseaban una mayor intervención de la Iglesia en los asuntos de Estado, y aquellos que defendían una concepción más laica de la organización política. Sin embargo, en los Países Bajos el enfrentamiento social se conformó entre las posiciones más cercanas al catolicismo y las más afines al protestantismo. Las instituciones religiosas protestantes –como también lo fue el caso de la anglicana en el Reino Unido– solían estar muy unidas al surgimiento de los nuevos Estados, y a la búsqueda de una mayor autonomía con respecto al Vaticano convirtiéndose, en la mayoría de los casos, en instituciones del Estado.

tianos –o ligados al socialismo, al nacionalismo o al mundo rural, en función del clivaje– en muchos países europeos.

Sin embargo, Lipset y Rokkan no dejaron en el desarrollo de su tesis una definición clara y operacionalizada de clivaje. Habitualmente la literatura más reciente ha hecho referencia a la caracterización que Bartolini y Mair (1990) hicieron sobre el término. A modo de propuesta de definición, los autores ofrecieron una lista de «requisitos mínimos» que, a su juicio, deberían cumplirse para que una división social pueda ser considerada como clivaje. a) un clivaje necesita de una *división socioestructural* de inserción que le otorga estabilidad, considerado como el elemento empírico y por tanto objetivo de dicha ubicación –clase social objetiva o denominación religiosa, por ejemplo–. b) A pesar de ello, Bartolini y Mair consideraban que también era necesario un *elemento normativo* (Freire 2006) que no siempre coincidía con el etiquetamiento estructural, como la clase social subjetiva. c) Por último, los autores destacaban la necesidad de la existencia de un *elemento institucional*. A pesar de que en esencia las bases sociales de un clivaje no son organizadas, es necesaria la existencia de sindicatos o a instituciones religiosas de diversa índole, como parroquias, organizaciones juveniles, etc.

Lipset y Rokkan entendían que el rasgo más llamativo de las democracias europeas y sus sistemas de partidos era su gran estabilidad, por lo que explicar dicha situación de ausencia de cambios substanciales fue el *leitmotiv* de su obra. En sus propias palabras «*un impresionante número de partidos que fueron establecidos hasta el final de la Primera Guerra Mundial sobrevivieron no sólo a los ataques del fascismo y del nacional-socialismo sino que también lo hicieron a otra Guerra Mundial y a una serie de profundos cambios en la estructura social y cultural de entidades políticas de las que eran parte*» (1967: 50-51).

II. UN MODELO DE ESTABILIDAD PARA UNA SOCIEDAD EN RÁPIDO CAMBIO

Sin embargo, justo cuando estas tesis ganaron popularidad en las ciencias sociales, tuvieron lugar una serie de cambios sociales que se tradujeron en la arena política en el desdibujamiento de las lealtades defendidas por Lipset y Rokkan. Así, desde los primeros años setenta en adelante, la evolución del apoyo partidista en algunos países empezó a desviarse –en algunos casos dramáticamente– de las expectativas ofrecidas por los autores. «*Nuevos partidos obtuvieron resultados considerables en muchos países, y el apoyo a los partidos existentes se volvió volátil y cada vez más impredecible*» (Franklin *et al.* 1992:2).

Como consecuencia de los importantes incrementos en la volatilidad electoral registrados en Europa en el último cuarto de siglo «*en tan solo una década la pregunta de investigación más importante pasó de tratar de explicar la estabilidad de los sistemas de partido a tratar de dar respuesta a su inestabilidad y volatilidad*» (Dalton *et al.* 1984:8). De esta forma se inauguraba una nueva manera de entender las sociedades y sus formas de organizarse (Bell 1973), cuyas nuevas características tenían también un reflejo en el comportamiento electoral de los ciudadanos. En definitiva, tuvieron lugar una serie de cambios que minaron la aplicabilidad de la teoría de los clivajes en Europa. Algunos de los más relevantes son descritos a continuación:

1. *Cambios sociales*

– Hacia una mayor heterogeneización social. El crecimiento del sector público, el aumento en los ingresos y el incremento en los estándares de vida trajeron consigo una mayor heterogeneización de la clase media, afectando a su identidad colectiva y reduciendo su capacidad a la hora de reflejar un comportamiento electoral homogéneo (Dalton 1990; Kitschelt 1993; Inglehart 1997; Nieuwbeerta y Ultee 1999) (6).

– Hacia un mayor grado de individualismo. La transformación desde un modelo económico basado en la producción industrial a otro basado en la producción de servicios, la extensión del uso de los medios de comunicación y de la educación obligatoria, fueron algunos de los procesos fruto del paso a la era postindustrial que incidieron en la capacidad cognitiva de los individuos y terminaron por absorber parte de la influencia del voto por clivajes (Alford 1963).

– Hacia una sociedad postmaterialista. Como consecuencia del descenso en la importancia de la clase como estructurador social (Clark *et al.* 1993), el declive de los clivajes políticos (Franklin *et al.* 1992), y el surgimiento del postmaterialismo (Inglehart 1977), desde mediados de los años sesenta se produjo un profundo cambio en la agenda política que dio lugar a la «*emergence of “new politics”*» (Inglehart 1971; Dalton 1990). Así, el debate político se fue alejando de temas materialistas tradicionalmente ligados a las

(6) Parte de la literatura ha argumentado que estos cambios no son tan generalizados (Franklin *et al.* 1992; Nieuwbeerta y De Graaf 1999; Weakliem y Heath 1999; Manza *et al.* 1997; Evans 2000).

divisiones religiosas y de clase, para abrir paso a los llamados *issues* postmaterialistas (7) (Lipset 2001:7).

– Hacia una sociedad secular y laica. El proceso de secularización no tuvo comienzo en la Europa de los años sesenta, sino que hunde sus raíces mucho más atrás, en la Reforma protestante (Berger 1969). Este proceso, unido al mayor pluralismo religioso en Europa promovió que los ciudadanos recibiesen con mayor escepticismo los mensajes procedentes de la élite religiosa, y que paulatinamente cedieran cada vez menos importancia a los aspectos religiosos en sus vidas.

2. Cambios partidistas

– Distanciamiento entre las etiquetas y los programas de los partidos. De la misma manera que los partidos socialistas y socialdemócratas abandonaban la ideología marxista y las pretensiones socialistas clásicas en un contexto de heterogeneización de las clases sociales (Przeworski y Sprague 1986), los partidos confesionales se alejaban de discursos religiosos y morales en la búsqueda de un apoyo electoral más amplio en un contexto de secularización y laicización (Dalton 2002: 330).

– Heterogeneización intra-partidista. Como reflejo de la mayor fragmentación de la sociedad, otros autores apuntaron la heterogeneización interna de los partidos (Kitschelt 1993; Putnam 1993). En línea con esta teoría fue el más conocido anuncio de la conversión de los partidos clásicos en partidos «atrapatodo» o *catch-all parties* que en 1966 realizara Kirchheimer. Según sus presupuestos, los actuales partidos ya no se dirigirían a sectores sociales concretos –en este caso, de los religiosos– sino que apelarían al conjunto de la sociedad en base a la movilización de temas transversales (Kirchheimer 1966), heterogeneizando el mensaje de dichos partidos, y haciéndolo por lo tanto menos claro.

– Despolarización. Ya durante los años setenta, el estudio de este cambio en los partidos políticos se enmarcó dentro de un proceso más general, al que algunos autores han bautizado de «despolarización de los partidos políticos» (Dalton *et al.* 1984; Mair 1998). Siguiendo esta concepción, gran número de autores argumentaron, especialmente tras el final de la Guerra Fría, que la oferta de discursos de los diferentes partidos era cada vez más homogénea (Budge *et al.* 1987),

(7) Medio ambiente, uso de energía nuclear, igualdad para mujeres y minorías sociales, calidad en la educación, relaciones internacionales, mejoras en la democracia, y cambios en los valores morales hacia posturas más liberales en cuanto a familia y asuntos sexuales, entre otros.

aunque otros autores mostraron su desacuerdo con estas concepciones (Budge *et al.* 2001; Gunther y Montero 2001; Mair 1998; Freire 2008; Kriesi *et al.* 2008).

– Caída en los niveles de identificación partidista. Según la concepción de Lipset y Rokkan y su posterior desarrollo, el voto se encontraba alineado con la estructura social, de manera que la identificación con los grupos generaba lazos de lealtad con éstos y con los partidos que surgían de ellos. La Escuela de Michigan por su parte, defendía que estos lazos de unión procedían del proceso de socialización y que se generaban durante la infancia. Sin embargo, los cambios ligados a la modernización –especialmente los relacionados con la educación y sus efectos en la sofisticación de los individuos– erosionaron estas identificaciones y las lealtades partidistas se volvieron más inestables. La identificación partidista en las sociedades postindustriales, como consecuencia, habría sufrido un profundo retroceso (Dalton *et al.* 2000, 2002)(8), que también se habría reflejado en una menor fidelidad del voto de los religiosos.

III. LA DESORDENADA E INCONEXA EVOLUCIÓN DE LA TEORÍA DE LOS CLIVAJES

De esta manera los cambios enumerados anteriormente, tanto sociales como políticos, contribuyeron a que el acento en la continuación y subsistencia de los sistemas de partidos europeos que defendieran Lipset y Rokkan perdieran parte del respaldo de la literatura. Especialmente desde los años ochenta, los científicos sociales se preocuparon por descubrir las razones de estos cambios y por qué no encontraban correspondencia con la estructura social (Franklin 1992). La teoría de los clivajes se ramificó así en diferentes interpretaciones y adaptaciones a la cambiante realidad a la que se enfrentaban. En este contexto se enmarcaron dos movimientos de revisión de la teoría de Lipset y Rokkan. Frente al «*voter alignment*» que anunciaba la teoría *rokkiana*, los autores se repartieron entre aquellos que advertían de un «*dealignment*» y los que defendían un «*realignment*» de los votantes.

Aplicado al cambio religioso, la explicación de los que defendían la respuesta del «*dealignment*» se basaba en que a medida que el número de religiosos se iba recortando, los partidos también veían reducido el número de apoyos provenientes de estos sectores –*structural dealignment*–. Pero no sólo los religiosos eran menos, sino que cada vez basaban en menor medida sus elecciones en base a sus creencias, ya que el desplazamiento de la reli-

(8) Otros autores han puesto en relación varios de los cambios citados anteriormente, situando en el origen de la caída en los niveles de identificación con los partidos los anteriormente citados procesos de despolarización, heterogeneización interna y alejamiento con sus principios que estos sufrieron desde mediados de siglo (Schmitt y Holmber 1995; Berglund *et al.* 2005).

gión al ámbito privado también apartó sus creencias del terreno de lo público –*behavioural dealignment*– (Martin 1978).

Los defensores de esta perspectiva (Särilvik y Crewe 1983; Franklin *et al.* 1992; Lachat 2008) argumentaron que bajo las bases de los mismos clivajes se desarrollarían nuevas formas de comportamiento electoral, cuyas principales características serían el incremento en la volatilidad, el abstencionismo (Pederson 1983) y la relevancia electoral de las actitudes frente a *issues* concretos relacionados tanto con temas tradicionales vinculados a las divisiones sociales clásicas –igualdad económica o injerencia de la Iglesia en la política–, como a nuevos debates –uso de energía nuclear o el papel de la mujer en la sociedad, por ejemplo–.

Fue precisamente en la forma de entender la aparición de estos *new issues* donde el segundo grupo de autores, el vinculado al «*realignment*» (Inglehart 1997; Manza y Brooks 1997) se diferenció del primero. Éstos argumentaron que mientras que los vínculos con los viejos *issues* –algunos de ellos con raíces religiosas– eran cada vez menos intensos, la introducción en el debate político y posterior familiarización del electorado con las «*new politics*» provocarían en algún momento del tiempo el surgimiento de nuevos valores, menos ligados a las divisiones sociales clásicas. Prueba de ello fueron los movimientos sociales de mediados del siglo xx o el desarrollo de nuevos partidos verdes. Estos autores prescribieron que el surgimiento de estos temas haría desaparecer en las generaciones más jóvenes los clivajes tradicionales, para dar lugar a una nueva estructura social, la postindustrial. Por tanto, eran las generaciones de posguerra y dentro de estas, las nuevas clases medias serían las que terminarían desarrollando unos nuevos valores y principios que modificarían los sistemas de partidos conocidos hasta entonces.

Estas diferentes interpretaciones del modelo original fueron el fruto de la «provocativa ambigüedad» (Deegan-Krause 2007) con la que Lipset y Rokkan definieron los contenidos de sus conceptos, la cual hizo difícil la comprobación de la supervivencia de sus hipótesis. En primer lugar, por la imprecisión de la definición de clivaje. En lo relacionado con religiosidad, no fue especificado qué elementos de la misma debían ser utilizados en su análisis (especialmente si se considera la marcada caída en los niveles de asistencia a misa, principal variable utilizada para medir la religiosidad). En segundo lugar, y con la finalidad de comprobar la evolución del elemento normativo, no fue desarrollada su concepción sobre las conexiones que se establecen entre la religión, las actitudes, los valores y el voto. Por último, la revisión de la literatura se hizo dificultosa al no quedar claros los mecanismos de *top-down* y de *bottom-up* de causalidad en la activación de los

clivajes. Toda esta imprecisión contribuyó a que no se diera una evolución ordenada ni unívoca en la literatura sobre el «modelo sociológico» de comportamiento electoral durante los años ochenta y noventa.

IV. EL PREMATURO ANUNCIO DE «LA MUERTE» DEL VOTO RELIGIOSO (9)

A pesar de que la evolución de la teoría de los clivajes fue muy irregular y confusa, al hacer un repaso a la literatura se observa como la mayoría de los autores se alejó de esta concepción, estando además de acuerdo en describir un descenso en los niveles de religiosidad en Europa durante el siglo xx (Dogan 1995). Aunque no el único, Mark Franklin fue uno de los autores que más contribuyó a la extención de la idea de que la religiosidad había dejado de ser un elemento a tener en cuenta en las decisiones electorales. Su propósito principal fue explicar la cambiante fortuna de los partidos de izquierdas en muchas de las democracias occidentales, y su incompatibilidad con el hecho de que el voto fuera estable. Sus análisis demostraron que los países estudiados mostraban un descenso en la capacidad de los clivajes sociales para estructurar el voto. El libro, además de considerarse como una de las aportaciones críticas más importantes al estudio del voto por clivajes, se muestra como una excepción en la literatura de la época, no tanto por sus conclusiones, sino por su aproximación metodológica y amplia cobertura. Una de las características más llamativas de la obra es la aplicación de técnicas de análisis multivariante al estudio del voto religioso, haciendo uso de indicadores muy sofisticados (10) y de una cobertura geográfica y temporal muy amplia, en comparación con otros análisis comparados más rudimentarios del momento.

Con una aproximación metodológica mucho menos compleja, Mattei Dogan (1995) resultó categórico a la hora de incidir en la muerte del voto religioso. El autor consideró que la religión, a pesar de haber sido la principal variable explicativa del voto en Europa Occidental hasta los años setenta, había sufrido un proceso de erosión en cuanto su importancia. De esta ma-

(9) En referencia al artículo de Lipset y Clark, *Are social classes dying?* (1991), donde debatían sobre la muerte de la clase social, y la respuesta de van der Waal, Achterberg y Houtman (2007) *Class is not dead, it has been buried alive*.

(10) Mientras que otros estudios hacían uso de análisis bivariados –tablas de contingencia y correlaciones– o del *tree analysis* (Dogan 1996, Dalton 1990, Norris e Inglehart 2004), Mark Franklin y sus colegas utilizaron análisis de regresión en cada país y elección, a partir de las cuales calcularon el porcentaje de voto a partidos de izquierda y su diferencia con el porcentaje de voto previsto.

nera, el voto se habría convertido cada vez más en una decisión basada en una elección individual determinando que el porcentaje de practicantes que votaban a partidos situados a la derecha de la escala ideológica era cada vez más parecido al de practicantes que optaban por partidos de izquierda (11). Russell Dalton (1990) por su parte destacó los procesos de modernización, y el incremento en la movilidad social y geográfica en las sociedades postindustriales habrían tenido como consecuencia un detrimento en la integración e identidad de los ciudadanos pertenecientes a las clásicas divisiones sociales. Entre sus conclusiones, Dalton destacó que las identidades sociales basadas en los clivajes eran cada vez menos importantes a la hora de influir en el voto (12), destacando que cada vez más eran los temas concretos «*issue based voting* (13)», los que cobraban una mayor relevancia en las explicaciones del voto.

En su completo estudio, Kriesi *et al.* (2008) analizan la evolución de los clivajes tradicionales en Europa desde los años setenta, apoyando la concepción del *dealignment*. En dicho trabajo argumentan que, aunque todavía presente, los clivajes tradicionales parecen apaciguarse en Europa. Desde el lado de la demanda (los ciudadanos) concluyen que los temas (*issues*) relacionados con el clivaje religioso (14) pierden fuerza en comparación con los temas relacionados con la economía; aunque a su vez determinan que recientemente son los temas religiosos los que han adquirido una mayor capacidad estructuradora de la oferta partidista (Lachat 2008). Inglehart (1971, 1984, 1997) en cambio relacionó la falta de vitalidad de las explicaciones sociológicas del voto con el surgimiento del postmaterialismo. En las sociedades postindustriales, las nuevas clases medias estarían desarrollando unos nuevos valores «postmaterialistas», no siempre propios de un grupo social ni

(11) Para ello se valió del Índice Alford.

(12) Para evidenciar este cambio, Dalton hace referencia a la caída en los porcentajes de asistencia semanal a misa, o en la menor intervención de las Iglesias en los asuntos políticos.

(13) La literatura también ha apuntado a la dificultad que tiene el estudio de estos *issues* políticos para realizar estudios comparados de países, ya que no son tan «exportables» como los conceptos de religión y clase. Y es que son precisamente las élites políticas las que hacen de estos términos más o menos exportables, al insertarlos en la sociedad convirtiéndolos en temas que articulan las identidades. Del uso que hagan dichos líderes y partidos dependerá que, por ejemplo, una actitud favorable a la eutanasia sea considerado un tema de debate político, y de si esta posición es considerada más propia de un partido, de otro, o de ambos. A mayor polarización sobre este debate, mayor será la importancia de su estudio para predecir el voto en dicho país.

(14) En una concepción más amplia, definen el «liberalismo cultural» refiriéndose a la «diversidad cultural, cooperación internacional, racismo, aborto, eutanasia, patriotismo, tradición, soberanía nacional, valores morales tradicionales y política antidroga (Kriesi *et al.* 2008:59).

«propiedad» de ningún partido, los cuales harían que las fronteras entre partidos y divisiones sociales clásicas se hicieran más difusas, haciendo aumentar la volatilidad electoral en las sociedades postindustriales. Esta tendencia sería mayor entre aquellos sectores sociales donde las divisiones eran menos claras, es decir, entre los individuos menos integrados en sus grupos sociales –las nuevas clases medias, los más educados y los jóvenes.

A pesar de tratarse de la visión paradigmática en ciencias sociales, no existía a finales del siglo xx un consenso en Europa acerca de la muerte de la religiosidad. Incluso entre aquellos que la pronosticaron, se vislumbraban elementos que hacían sospechar sobre «el prematuro entierro» del voto religioso. Por ejemplo, Mark Franklin reconocía que, al menos por el momento, había «pocos países en los cuales el comportamiento electoral haya demostrado su liberación del encorsetamiento que suponen los clivajes tradicionales (15)» (1990:404). Esto era debido a que en aquellos países donde los partidos seguían girando alrededor de una o varias de las divisiones sociales clásicas, las identidades ligadas a estas diferencias retenían un papel importante sobre el voto. El autor pone así de manifiesto el importante papel de la agenda política y de los líderes en la mayor o menor importancia del voto religioso. Más recientemente, Russell Dalton (2010) también ha puesto el acento en el estudio del contexto al estudiar la manera en que el clivaje religioso y los *issues* relacionados con él siguen estructurando el voto. En las nuevas democracias de Europa del Este, dicha estructuración es más relevante que la generada por la ideología, debido a la conformación alrededor de estas divisiones de sus sistemas de partidos (2010:164).

Mientras que los autores dedicados al estudio del voto de clase se preocuparon por el uso de técnicas más desarrolladas que superaran algunas carencias metodológicas presentes en la literatura anterior (Nieuwbeerta 1995), las obras comparadas más relevantes sobre voto religioso no se caracterizaron por su utilización. Con las notables excepciones de los trabajos de Franklin y de Kriesi, los autores de esta corriente hicieron uso generalizado de técnicas de investigación bivariadas, las cuales se veían afectadas por los cambios en las variables intervinientes en el análisis (principalmente por la caída en los niveles de asistencia a misa y la variable fortuna electoral de los partidos), lo cual podría haber contribuido a que sus autores determinaran de forma tan categórica el desalineamiento del electorado europeo en relación a la religión.

(15) No obstante, en el prefacio de la edición que el ECPR hace de su libro se reafirma en los hallazgos de sus análisis al determinar que «los clivajes definidos por Lipset y Rokkan no condicionan ya la naturaleza de la vida política» (Franklin 1990: 2).

TABLA 1. Principales características metodológicas de una selección de estudios empíricos y comparados sobre el voto religioso en Europa

Referencia	Países	Periodo	VI religiosa	Variables clivaje	Técnica	Datos	Conclusiones
Lipset (1960)	6 europeos* (análisis no comparado)	1956	Frecuencia y denominación	Clase social	T. contingencia (porcentaje de voto)	Nacionales	La religión es una variable importante, aunque sólo en algunos sectores sociales.
Alford (1963)	4 (1 europeo)	1936-1962	Denominación	Clase social, región	T. contingencia (Índice Alford)	Nacionales	La religión es una variable importante, aunque sólo en algunos sectores sociales.
Janowitz y Segal (1967)	3 (2 europeos)	1961/1964	Denominación	Clase	T. contingencia (porcentaje de voto)	Nacionales	La religión es más importante en EE. UU.
Rose y Urwin (1969)	17 (13 europeos)	1965/1968	-	Clase, hábitat	T. contingencia (porcentaje de voto)	Nacionales	Religión es la variable más importante.
Lijphart (1979)	4 (2 europeos)	1970/1974	Frecuencia y denominación	Clase social y lengua	T. contingencia (Índice Alford)	Nacionales	Religión es la variable más importante.
Andersen y Heath(2003)	3 (1 europeo)	1992/2000	Denominación	Etnia, clase social e identidad nacional	Regresión lineal y probit	Nacionales	La religión no sigue una pauta constante. Depende del contexto político del país.
Knutsen (2004)	8 (8 europeos)	1970-1997	Denominación	-	Correlación y t. contingencia	Euro-barómetro	La denominación religiosa sigue siendo importante como predictor del voto en Europa.
Oskarson (2005)	6 (6 europeos)	1960-2002	Frecuencia	Clase social	Regresión lineal y logística	Nacionales	El indicador religioso no sigue una pauta constante en cuanto a su influencia en el voto.
Brooks, Nieuwbeerta y Manza (2006)	6 (4 europeos)	1950-2000	Denominación	Clase social	Regresión logística (ajuste del modelo)	Nacionales	La religión no sigue una pauta constante. Depende del país y de su contexto político.
Raymond (2011)	3 (2 europeos)	1960-1998	Frecuencia	-	Regresión logística (probabilidades predichas)	Nacionales	La religión sigue siendo un importante predictor del voto.

La vuelta al estudio del voto religioso

TABLA 1 (CONT.) Principales características metodológicas de una selección de estudios empíricos y comparados sobre el voto religioso en Europa

Referencia	Países	Periodo	VI religiosa	VARIABLES CLIVAJE	Técnica	Datos	Conclusiones
Franklin <i>et al.</i> (1992)	15 (12 europeos)	1960-1980	Frecuencia	Clase, lengua, región, y hábitat	Regresión logística (% voto real – % voto predicho)	Nacionales	El voto religioso se ha visto reducido
Dogan (1995)	6 (6 europeos)	1960-1995	Varias. Datos no propios.	Clase social	T. contingencia (Índice Alford)	Nacionales	La religiosidad era importante hasta los setenta, pero desde entonces lo es cada vez menos.
Dalton (1996)	4 (3 europeos)	1948-1987	Frecuencia y denominación	Clase social	T. contingencia (% voto religioso – % voto no religioso)	Nacionales	La religiosidad es cada vez menos importante para explicar el voto, aunque no ha descendido tanto como la clase.
Kriesi <i>et al.</i> (2008)	6 (6 europeos)	1973-2003	Frecuencia, denominación, <i>issues...</i>	Clase social	Análisis factorial, correlaciones y regresiones.	ESS y nacionales	El clivaje religioso es cada vez menos fuerte en Europa.
van der Brug, Franklin y Tóka (2008)	20 (20 europeos)	2004	Y-hats	Clase social	Regresión lineal (coeficientes)	European Elections Study	La religión es un importante predictor del voto, especialmente en Europa del Este.
Elff (2009)	6 (6 europeos)	1974-2002	Frecuencia	Clase social	Regresión logística (probabilidades predichas)	Euro-barómetro	La religión no sigue una pauta constante. Depende del país y del papel activo de sus élites.
Knutson (2010)	24 (24 europeos)	2002/06	Frecuencia denominación e individual	-	Regresión logística (coeficientes, overlap, y ajustes)	European Elections Study	El peso explicativo de la religión sigue descendido, aunque todavía es relevante.
Jansen (2011)	13 (11 europeos)	1960-2005	Frecuencia y denominación	Clase social	Regresión logística (odds y ajuste del modelo)	CDCP	La religión es un importante predictor del voto en Europa.
Segatti, Montero, Cebolla y Cordero (2011)	24 (24 europeos)	2002-2008	Frecuencia, individual y rezo	-	Análisis jerárquico (coeficientes y ajustes)	European Social Survey	La religión es un importante predictor del voto en Europa.

La muerte del voto religioso

El interés por el contexto

V. LA VUELTA AL VOTO RELIGIOSO

Durante los años ochenta y noventa, la centralidad del estudio del clivaje religioso y su relación con el voto se vio mermada en Europa. Durante dos décadas, el interés por este tipo de estudios se dirigió al clivaje de clase, el cual sí que gozó de una amplia atención de la mano de la literatura sobre la estratificación social (Heath *et al.* 1991; Goldthorpe 1999; Weakliem y Heath 1999). En estos trabajos, la religiosidad fue introducida en ocasiones como variable de control en estudios que se centraban en analizar en qué medida el voto de clase seguía vigente y de qué manera lo hacía en Europa. Esta literatura se caracterizó por insertar el debate en torno a la definición de «clase social», así como por aplicar a su objeto de estudio técnicas de investigación más apropiadas al objeto de estudio, tales como los modelos logísticos de regresión.

En Estados Unidos sin embargo durante estos años el renovado interés por el desarrollo de los modelos sociológicos de voto se extendió también al voto religioso. Manza y Brooks (1997) analizaron el peso de los clivajes en el comportamiento electoral, concluyendo que a pesar de haber perdido parte de su valor, la religión seguía reteniendo un importante poder explicativo sobre el voto en Estados Unidos. La importancia del voto por clivajes había sufrido, según los autores, un desarrollo desigual, ya que mientras los clivajes étnico y de género habían visto incrementado su peso en la explicación del voto, la clase había permanecido estable, y la religión había perdido ligeramente su importancia.

Más recientemente, Knutsen (2004) también insistió en que la religión jugaba un importante papel en la determinación del voto al concluir que dicho clivaje seguía muy vivo en países mixtos y católicos, donde los no adscritos a confesión alguna eran los que en mayor medida apoyaban a partidos situados en la izquierda de la escala ideológica. Andersen y Heath (2003) por el contrario, consideraban que los cambios en la influencia de los clivajes en el voto eran difícilmente atribuibles a cambios individuales. Ponían de esta manera el foco de atención en la necesidad de desarrollar el análisis de los aspectos contextuales y su influencia en el voto religioso. La diversidad de la oferta partidista es el aspecto contextual por el que mostraron mayor interés, argumentando que la no existencia de un partido netamente religioso desincentivaba el voto basado en esta característica, de la misma manera que lo hacía la falta de un partido socialista en relación al voto de clase.

Por su parte, Brooks, Nieuwebeerta y Manza (2006) ofrecieron una visión muy completa de la evolución del comportamiento electoral basado

en características sociales, concluyendo que los datos no mostraban evidencia alguna que apoyara la idea de un descenso universal del peso explicativo de las variables sociales, y tampoco de una pauta de declive presente en todos los casos. Raymond (2011), concluyó que la religiosidad sigue mediando en el voto de los ciudadanos, ya que «los efectos religiosos en la secularización no se han evaporado con el tiempo. En lugar de esto, parece darse en enorme grado de persistencia: los votantes religiosos tienden a apoyar a los partidos de la derecha tanto como lo hacían en los sesenta» (2011: 132) (16).

En general, la característica que diferenció a esta corriente de su predecesora durante los años sesenta y setenta fue su concepción de la religión como fenómeno estructurador del comportamiento electoral de los europeos. Tras el cambio social y político vivido durante los años setenta, partieron de la premisa de que los clivajes ya no encapsulaban el voto de los ciudadanos, aunque la religiosidad desarrollada en contextos donde el enfrentamiento religioso moldeaba la vida política, hacía de este elemento un aspecto a considerar a la hora de explicar el voto. En segundo lugar fue el uso de técnicas de análisis multivariantes, tales como la regresión lineal y la logística, otra de las características que marcó el cambio de enfoque. Estos autores disponían además de datos de encuesta a nivel comparado, lo que permitía el análisis de muestras más amplias de países, así como de comparaciones longitudinales más dilatadas.

Y es que, aunque tradicionalmente la literatura sobre el voto religioso se ha centrado en estudiar la influencia del papel de las características sociales e individuales en el comportamiento electoral, recientemente también se ha interesado en analizar los efectos del contexto, a pesar de que su estudio no es nada nuevo. Algunos autores en los años sesenta ya mostraron su curiosidad por la influencia en los clivajes de características como el grado de urbanización, la proporción de personas de clase media en el mercado laboral, la renta per cápita, las oportunidades educacionales o la movilidad social, entre otros (Alford 1963). En el siguiente epígrafe se lleva a cabo un análisis sobre la más reciente literatura acerca del voto religioso centrada en explicar la variable fortuna y vitalidad del fenómeno en función de las características contextuales y la intermediación ejercida por las élites.

(16) Concretamente estudia la relación que existe entre la asistencia a actos religiosos y el voto, la identificación partidista, la ubicación ideológica, y la valoración de líderes. Al igual que ya hicieron Knutsen (2010) y Segatti *et al.*, (2011), Raymond lleva a cabo un interesante tratamiento del efecto de mediación o «enmascaramiento» (p.125) que la ubicación ideológica provoca en la relación entre religiosidad y voto.

VI. LAS ÚLTIMAS APORTACIONES AL ESTUDIO DEL VOTO RELIGIOSO

Muy dispares y numerosos han sido los elementos contextuales que la literatura ha tenido en cuenta a la hora de analizar el voto (Thomassen 2005; Elff 2007), apartando el foco de análisis de las características sociales desde el individuo para centrarse en el papel mediador que entre él y su comportamiento electoral desempeñan aspectos como el sistema electoral (Neto y Cox 1997), o a las características del sistema de partidos (Oskarson 2005; van der Brug 2004). El análisis del contexto es además especialmente relevante en el caso del voto religioso, debido a que los procesos de secularización y laicización en Europa no se desarrollaron con la misma velocidad ni tuvieron un homologable impacto en los partidos políticos y la manera en que ayudaban a moldear la competición electoral en sus países. También el estudio de la capacidad de las élites como elemento más coyuntural del contexto a la hora de revitalizar el voto religioso ha merecido un destacado interés (Sartori 1969; Przeworski y Sprague 1986; Chhibber y Torcal 1997; Montero, Calvo y Martínez 2008).

Maria Oskarson (2005) fue una de las primeras autoras que comprobó empíricamente la manera en que un elemento contextual, concretamente la polarización ideológica, influía en la mayor presencia en Europa de los clivajes en el voto. Según Oskarson, en aquellas elecciones donde se hacían más evidentes las diferencias entre los principales partidos, los ciudadanos tendían a votar más en base a su identidad social que en aquellas en las que sus diferencias no se mostraban tan acentuadas. La autora concluyó que aunque la clase era cada vez menos importante para predecir el voto en Europa, no ocurría lo mismo con la religión, la cual mostraba «un patrón menos general» (2005:105). Concretamente, sólo en el Reino Unido el voto de clase parecía ser más relevante que el voto religioso, y en ninguno de los casos estudiados este último presentaba una tendencia a la baja tan clara como lo hacía el voto basado en las diferencias de clase. Van der Brug, Franklin y Tóka (2008) llevaron a cabo un pormenorizado análisis a partir del estudio de las características contextuales de los países cuando estudiaron las diferencias entre el voto religioso en Europa Occidental y en Europa del Este. Los autores pusieron a prueba la hipótesis de que la experiencia democrática proporcionaba las bases para el uso y la familiarización con herramientas políticas o heurísticos, tales como la ideología. Así, demostraron que en las nuevas democracias la información solía estar estructurada en base a divisiones ya conocidas en el régimen anterior. En ellas, los ciudadanos identificaban y diferenciaban a los partidos no tanto

en función de su posición en la escala ideológica, sino a partir de sus características religiosas.

Por su parte, en una de las aportaciones metodológicas más remarcables de la literatura reciente sobre el voto religioso, Martin Elff (2009) señalaba la relevancia del contexto sociopolítico en general, y del papel activo de las élites políticas en concreto. Elff argumentaba que los cambios en el voto religioso no eran consecuencia de transformaciones sociales a gran escala ni continuadas en el tiempo, sino que eran causados por cambios más puntuales y matizados. Según el autor, las estrategias electorales de los partidos jugaban un papel determinante movilizándolo y haciendo reemerger divisiones sociales para llamar al voto. Además, subrayó la influencia de la polarización ideológica y de la utilización de las divisiones sociales como temas de campaña (17) en el impacto del voto religioso.

Oddbjørn Knutsen (2010) en su estudio comparado de 24 democracias ofrecía una visión centrada en el fenómeno del solapamiento producido en algunos contextos entre ideología y religiosidad, y el impacto de éste sobre el voto. El autor noruego concluía que el voto religioso disfrutaba de una mayor vitalidad en Europa del Este y los países Nórdicos, mientras que logra un papel menos relevante en Europa Occidental. Según Knutsen, estos sorprendentes resultados se debían a que en estos países de Europa Occidental es donde se produce un mayor solapamiento entre religiosidad e ideología, por lo que el nivel de explicación aportado por los indicadores religiosos se veía menguado. Por el contrario, en aquellos contextos donde la autoubicación ideológica de los individuos no se veía afectada de manera importante por su religiosidad, ambos elementos lograban explicar el voto de manera independiente.

El «experimento crucial» que Lijphart desarrollara en los años setenta es replicado en 2010 por Jansen, Need, de Graf y Ultee, aunque con datos actuales, una muestra más amplia de países, y un mayor interés por el estudio del efecto de las características del entorno. Los autores llamaban la atención sobre el importante papel de las élites a la hora de activar debates que ayuden a activar el alineamiento de los votantes en base a sus características sociales. Por ejemplo, concluían que entre los países católicos, en Francia y España, la presencia del voto religioso se encuentra más extendida que en Italia y Bélgica, donde la activación por parte de las élites hace que el voto de clase sea el protagonista. Evans y De Graaf (2013) también analizaban la evolución

(17) Por ejemplo, el debate sobre los impuestos como antecedente de la clase o el debate sobre el aborto como antecedente de la religión.

de la fuerza de los clivajes de clase y religioso en el voto. En su libro hacen especial hincapié en la complementariedad de los procesos *bottom-up* y *top-down*, analizando su peso por separado en cada uno de los países analizados. Entre sus conclusiones destacaban que la religión sigue siendo un factor relevante en la mayor parte de los países (18).

Sin embargo, dentro de esta nueva corriente de estudio del voto religioso no se ha extendido el uso de técnicas apropiadas para el análisis contextual, tales como el análisis jerárquico. El trabajo de Segatti *et al.* (2011) supone una excepción a este respecto. Los autores también insistían en la relevancia de las características del contexto en la evolución del comportamiento electoral de los europeos, señalando la persistencia de la relación que se establece entre la religiosidad de los individuos y su comportamiento electoral, incluso en sociedades altamente secularizadas. De esta manera concluían que la relación entre la religiosidad y el voto se hace más o menos intensa dependiendo de las características partidistas del contexto. En concreto, hacen referencia a que no es la polarización ideológica la que potencia el voto religioso, tal y como han venido apuntando trabajos previos, sino que sólo lo hace cuando dicha polarización tiene lugar alrededor de debates morales, como por ejemplo el aborto y el matrimonio entre personas del mismo sexo.

Como se ha puesto de relieve, el interés por el análisis de las características contextuales de los países ha sido una de las notas diferenciadoras de esta última etapa de estudio del voto religioso. Este interés se ha visto además acompañado por la cada vez mayor disponibilidad de datos individuales y contextuales a nivel comparado, y por la implementación en las ciencias sociales de técnicas de investigación apropiadas para este análisis. A pesar de todo, estos avances no han sido implementados totalmente en el estudio del voto religioso, no siempre las muestras de países han sido lo suficientemente amplias, ni las técnicas de análisis las más apropiadas. Este análisis ha pretendido poner el acento tanto en las deficiencias como en las aportaciones de dichas obras. De esta manera se ha tratado de dar orden a los estudios previos y servir así de base para futuros análisis en una materia cuyo estudio se ha encontrado habitualmente caracterizado por el desorden y la falta de acuerdo sobre los elementos que la estructuran.

(18) Estados Unidos, Países Bajos, Francia, Alemania, Polonia y España, estos dos últimos además sin mostrar una caída en la relevancia del factor religioso en el voto. Los países donde tradicionalmente el voto religioso no ha tenido un impacto relevante, y donde los datos parecen corroborar la persistencia de esta idea son el Reino Unido, Dinamarca e Italia, donde en la actualidad la competición electoral se establece alrededor del clivaje de clase.

VII. CONCLUSIONES

La publicación en 1967 de la obra *Party Systems and Voter Alignments* de Lipset y Rokkan supuso un hito en la investigación empírica del comportamiento electoral. Su planteamiento teórico sentó las bases para un prolífico desarrollo de la literatura sobre el voto y sus antecedentes sociales. Sin embargo, una parte importante de la literatura posterior a su popularización rebatió algunos de los presupuestos y conclusiones que vertebraban la obra. Parte de ella centró su atención en el impacto que en su teoría tuvo el «terremoto» social y político que se desarrolló en Europa durante los años posteriores a la publicación de su teoría de los clivajes (como por ejemplo el proceso de secularización en Europa).

En este trabajo se ha llevado a cabo una sucinta discusión sobre la literatura posterior a la obra de Lipset y Rokkan. Desde las aportaciones de la literatura sobre el voto por clivajes de los años setenta, que insistió en defender el protagonismo de la religiosidad como el principal antecedente del voto en Europa, pasando por la «prematura» muerte del voto religioso, la posterior evolución de los modelos de voto sociológico a partir de los años noventa, y por último la reciente recuperación del interés por su estudio desde un enfoque más interesado por el papel del contexto. De esta manera han sido discutidas algunas de las obras más destacadas que desde un enfoque empírico y comparado han estudiado el voto religioso en Europa. Ello ha servido para señalar sus principales aportaciones y también para poner de relieve sus deficiencias.

Una de estas deficiencias ha sido la reducida amplitud de sus muestras, a causa de la falta de encuestas a nivel internacional que homogeneizaran la información disponible. La cobertura temporal tampoco ha sido uno de los elementos que haya jugado en favor del análisis sobre la evolución del voto religioso, debido a estos mismos motivos. El uso de indicadores religiosos como los relativos a la práctica religiosa es otro de los puntos que ha sido señalado, a pesar de que la secularización se traduce en Europa en un proceso de individualización de la religión, y un desplazamiento al ámbito privado de la misma. La acotación del fenómeno a la práctica religiosa aleja el objeto de estudio de su significación actual, puesto que los individuos tienden cada vez en mayor medida a alejarse de prácticas sociales como la asistencia a actos religiosos.

La discusión de la literatura también ha evidenciado el olvido del estudio sobre el papel mediador que la ideología desempeña entre la religiosidad y el voto. Son los ciudadanos más religiosos los que presentan actitudes más conservadoras ante temas morales y a su vez los que tienden a situarse en po-

siciones ideológicas más cercanas a la derecha. Como algunos estudios han demostrado, la religión juega un papel protagonista en la auto-ubicación por parte de los individuos en la escala ideológica. Tanto es así, que en determinados contextos resulta especialmente difícil desentrañar en qué medida es cada uno de estos dos elementos el encargado de explicar en mayor medida el voto de los ciudadanos.

Es precisamente la atención al análisis del contexto otro de los elementos analizados en este estudio. Aunque el interés por la influencia de las características políticas y religiosas de los países en el voto religioso se remonta a los primeros análisis empíricos del mismo, y a pesar de la implantación en las ciencias sociales de técnicas que permiten un análisis adecuado del nivel contextual, son todavía muy escasos los ejemplos de obras que lo han aplicado al voto religioso. Estos trabajos no han llegado a conclusiones testadas sobre las explicaciones que el contexto aportan al comportamiento de los individuos ni a la variabilidad de la vitalidad de voto religioso.

En definitiva, esta descripción de la literatura sobre voto religioso ha permitido subrayar algunas de las lagunas que su estudio ha presentado a lo largo de las últimas cinco décadas. Aunque a estas carencias se les ha ido dando respuesta, estas siempre han sido implementadas de manera desordenada y nada sistemática por parte de la literatura más reciente. Por todo ello, este trabajo pretende contribuir a dar orden a la literatura existente, poniendo el foco sobre sus principales deficiencias conceptuales, teóricas y metodológicas con el fin de facilitar futuros análisis.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- ALFORD, R. R. (1963): *Party and society: The Anglo-American democracies*. Rand McNally Sociology Series. Chicago: Rand McNally.
- ANDERSEN, R., y HEATH, A. (2003): «Social identities and political cleavages: The role of political context», *Journal of the Royal Statistical Society: Series A (Statistics in Society)* 166 (3): 301-327.
- ANDERSON, D., y DAVIDSON, P. (1943): *The democratic class struggle*. Stanford University Press.
- BARTOLINI, S., y MAIR, P. (1990): *Identity, competition, and electoral availability: The stabilisation of European electorates 1885-1985*. New York: Cambridge University Press.
- BELL, D. (1973): *The coming of post-industrial*. New York: Basic Books.
- BERGER, P. L. (1969): *The sacred canopy*. Garden City, New York: Anchor Books.
- BERGLUND, F., HOLMBERG, S., SCHMITT, H., y THOMASSEN, J. (2005): «Party identification and party choice», en *The European Voter*, ed. Thomassen: 106-125. Oxford: Oxford University Press.

- BROOKS, C., NIEUWBEERTA, P., y MANZA, J. (2006): «Cleavage-based voting behaviour in cross-national perspective: Evidence from six postwar democracies». *Social Science Research* 35: 88-128.
- BUDGE, I., KLINGEMANN, H. D., VOLKENS, A., y BARA, J. (2001): *Mapping policy preferences, estimates for parties, governments and electors 1945-1998*. Oxford: Oxford University Press.
- BUDGE, I., ROBERTSON, D., y HEARL, D. J. (1987): *Ideology, strategy and party movement*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CAMPBELL, A., CONVERSE, P. E., MILLER, W. E., y STOKES, D. E. (1960): *The American voter*. New York: Wiley.
- CHADWICK, O. (1976): «The secularization of the European mind in the nineteenth century», *The Gifford Lectures in the University of Edinburgh for 1973-74*. Edinburgh: University of Edinburgh.
- CHHIBBER, P., y TORCAL, M. (1997): «Elite strategy, social cleavages, and party systems in a new democracy», *Spain Comparative Political Studies* 30: 27-53.
- CLARK, T. N., LIPSET, S. M., y REMPEL, M. (1993): «The declining of political significance of social class», *International Sociology* 8 (3): 293-316.
- DALTON, R. J. (1990): *Challenging the political order: New social and political movements in western democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- (2002): «Political cleavages, issues, and electoral change», en *Comparing democracies 2. New challenges in the study of elections and voting*, eds. L. Le Duc, R. G. Niemi y P. Norris, 189-209. Thousand Oaks: Sage Publications.
- DALTON, R. J., FLANAGAN, R. J., y BECK, P. A. (1984): *Electoral change in advanced industrial democracies: Realignment or dealignment?* Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- DALTON, R. J., y WATTENBERG, M. P. (2000): *Parties without partisans: Political change in advanced industrial democracies*. New York: Oxford University Press.
- DEEGAN-KRAUSE, K. R. (2007): «New dimensions of political cleavage», en *Oxford handbook of political science*, ed. R. E. Goodin. Oxford: Oxford University Press.
- DOGAN, M. (1995): «Erosion of class voting and of the religious vote in Western Europe», *International Social Science Journal* 47: 525-38.
- DOWNS, A. (1957): «An economic theory of democracy», *The Journal of Political Economy* 65 (2): 135-50.
- DURKHEIM, E. (1912): *The elementary forms of religious life*. New York: Oxford University Press.
- ELFF, M. (2007): «Social structure and electoral behavior in comparative perspective: the decline of social cleavages in Western Europe revisited», *Perspectives on Politics* 5 (2): 277-294.
- (2009): «Social divisions, party positions, and electoral behaviour», *Electoral Studies* 28 (2): 297-308.
- EVANS, G., y DE GRAAF, N. D. (2013): [manuscrito inédito]. *Political choice matters*. Oxford: Oxford University Press.
- FRANKLIN, M. N., MACKIE, T., y VALEN, H. (1992): *Electoral change: Responses to evolving social and attitudinal structures in western countries*. Colchester: ECPR.
- FREIRE, A. (2006): «Bringing social identities back in: The social anchors of left-right orientation in Western Europe», *International Political Science Review* 27 (4): 359-378.
- (2008): «Party polarization and citizens' left-right orientations», *Party Politics* 14 (2): 189-209.

- GOLDTHORPE, J. H. (1999): «Modelling the pattern of class voting in British elections, 1964-92», en *The end of class politics? Class voting in comparative context*, ed. G. Evans, 59-82. Oxford: Oxford University Press.
- GUNTHER, R., y MONTERO, J. R. (2001): «The anchors of partisanship: A comparative analysis of voting behaviour in four Southern European democracies», en *Parties, politics, and democracy in the new Southern Europe*, eds. P. N. Diamandouros, y R. Gunther. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- HABERMAS, J. (2002): *Religion and rationality: Essays on religion, god and modernity*. MIT Press.
- HEATH, A. F., JOWELL, R., CURTICE, J., EVANS, G. R., FIELD, J., y WITHERSPOON, S. (1991): *Understanding political change: The British voter 1964-1987*. Sydney: Pergamon Press.
- HEATH, A., y SAVAGE, M. (1995): «Political alignments within the middle classes», en *Social change and the middle classes*, eds. T. Butler, M. Savage, 279-292. London: UCL Press.
- INGLEHART, R. (1971): «The silent revolution in Europe: Intergenerational change in post-industrial societies», *The American Political Science Review*: 991-1017.
- (1977): *The silent revolution: Changing values and political styles among western publics*. Princeton: Princeton University Press.
- (1984): «The changing structure of political cleavages in western society», en *Electoral change in advanced industrial democracies*, eds. R. Dalton, S. Flanagan y P. Beck. Princeton: Princeton University Press.
- (1997): «Modernization and postmodernization: Cultural, economic, and political change in 43 societies», *Political science/sociology*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- JANOWITZ, M., y SEGAL, D. R. (1967): «Social cleavage and party affiliation: Germany, Great Britain and the United States», *The American Journal of Sociology* 72: 601-618.
- JANSEN, G. (2011): *Social cleavages and political choices. Large-scale comparisons of social class, religion and voting behavior in western democracies*. Arnhem: ICS Dissertation Series.
- JANSEN, G. NEED, A., y DE GRAAF, N. D. (2010): *Revisiting Lijphart's crucial experiment*, Documento de trabajo presentado en XVII ISA World Congress of Sociology, Gotemburgo.
- KIRCHHEIMER, O. (1966): «The transformation of Western European party systems», en *Political parties and political development*, eds. J. La Palombara, M. Weiner, 177-199. Princeton: Princeton University Press.
- KITSCHOLT, H. (1993): «Class structure and social democratic party strategy», *British Journal of Political Science* 23 (3): 299-337.
- KNUTSEN, O. (2004): «Religious denomination and party choice in Western Europe: A comparative longitudinal study from eight countries, 1970-1997», *International Political Science Review* 25 (1): 97-128.
- (2010): *The religious cleavage in 24 European Countries: A comparative study*, Documento de trabajo presentado en XVII ISA World Congress, Gotemburgo.
- KRIESI, H., GRANDE, E., LACHAT, R., DOLEZAL, M., BORNSCHIER, S., y FREY, T. (2008): *West European politics in the age of globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LACHAT, R. (2008): «Demand side: dealignment and realignment of the structural political potentials», en *West European politics in the age of globalization*, eds. H. Kriesi, E. Grande, R. Lachat, M. Dolezal, S. Bornschier, y T. Frey, 237-266. Cambridge: Cambridge University Press.

- LAZARSFELD, P. F., BERELSON, B., y GAUDET, H. (1944): *The people's choice: How the voter makes up his mind in a presidential campaign*. New York: Duell, Sloan and Pearce.
- LIJPHART, A. (1979): «Religious vs. linguistic vs. class voting: The “crucial experiment” of comparing Belgium, Canada, South Africa, and Switzerland», *The American Political Science Review*: 442-58.
- LIPSET, S. M. (1960): *Political man: The social bases of politics*. Garden City, New York: Doubleday.
- (2001): «Introduction», en *Party systems and voter alignments revisited*, eds. L. Karvonen, S. Kuhnle. New York: Routledge.
- LIPSET, S. M., y CLARK, T. N. (1991): «Are social classes dying?» *International Sociology* 6 (4): 397-410.
- LIPSET, S. M., y ROKKAN, S. (1967): *Party systems and voter alignments: cross-national perspectives*. New York: The Free Press.
- MAIR, P. (1998): «Comparative politics: An overview», en *A new handbook of political science*, eds. R. E. Goodin, H. D. Klingemann. Oxford: Oxford University Press.
- MANZA, J., y C. BROOKS (1997): «The religious factor in US presidential elections, 1960-1992», *American Journal of Sociology*: 38-81.
- MARTIN, D. (1978): *A general theory of secularization*. Oxford: Basic Blackwell.
- MARX, K. (2004): *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Colihue clásica. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- MONTERO, J. R., CALVO, K., y MARTÍNEZ, A. (2008): «El voto religioso en España y Portugal», *Revista Internacional de Sociología* 66 (51): 19-54.
- NETO, O. A., y COX, G. W. (1997): «Electoral institutions, cleavage structures, and the number of parties», *American Journal of Political Science* 41 (1): 149-174.
- NIEUWBEERTA, P. (1995): *The democratic class struggle in twenty countries 1945-1990*. Amsterdam: Thesis Publishers.
- NIEUWBEERTA, P., y ULTEE, W. (1999): «Class voting in western industrialized countries, 1945-1990: Systematizing and testing explanations», *European Journal of Political Research* 35 (1): 123-160.
- OGBURN, W., y COOMBS, L. (1940): «The economic factor in Roosevelt elections», *American Political Science Review* 34: 19-27.
- OGBURN, W. F., y HILL, E. (1935): «Income classes and the Roosevelt vote in 1932», *Political Science Quarterly* 50: 186-193.
- OGBURN, W. F., y PETERSON, D. (1916): «Political thought of social classes», *Political Science Quarterly* 31: 300-317.
- OSKARSON, M. (2005): «Social structure and party choice», en *The European voter. A comparative study of modern democracies*, ed. J. Thomassen. Oxford: Oxford University Press.
- PEDERSON, M. (1983): «Changing patterns of electoral volatility in European party systems, 1948-1977», en *Western European party systems, continuity and change*, eds. H. Daalder, P. Mair. Beverly Hills: Sage.
- PRZEWORSKI, A., y SPRAGUE, J. D. (1986): *Paper stones: A history of electoral socialism*. Chicago: University of Chicago Press.
- PUTNAM, R. (1993): «Bowling alone», *Journal of Democracy* 6: 65-78.
- RAYMOND, C. (2011): «The continued salience of religious voting in the United States, Germany, and Great Britain», *Electoral Studies* 30: 125-135.
- RICE, S. (1926): *Quantitative methods in politics*. New York: Russell and Russell.
- ROSE, R., y URWIN, D. (1969): «Social cohesion, political parties and strains in regimes», *Comparative Political Studies* 2 (1): 7-67.

- SÄRLVIK, B., E I. CREWE. (1983): *Decade of dealignment*. Cambridge University Press.
- SARTORI, G. (1969): «From the sociology of politics to political sociology», *Government and Opposition* 4 (2): 195-214.
- SCHMITT, H., y HOLMBERG, S. (1995): «Political parties in decline», en *Citizens and the State*, ed. D. Fuchs. Oxford: Oxford University Press.
- THOMASSEN, J. (2005): *The European voter: A comparative study of modern democracies*. Toronto: Oxford University Press.
- VAN DER BRUG, W. (2004): «Issue ownership and party choice», *Electoral Studies* 23 (2): 209-233.
- VAN DER BRUG, W., FRANKLIN, M., y TÓKA, G. (2008): «One electorate or many? Differences in party preference formation between new and established European democracies», *Electoral Studies* 27 (4): 589-600.
- VAN DER WAAL, J., ACHTERBERG, P., y HOUTMAN, D. (2007): «Class is not dead. It has been buried alive: Class voting and cultural voting in postwar western societies (1956-1990)», *Politics and Society* 35 (3): 403-426.
- WEAKLIEM, D. L., y HEATH, A. (1999): «The secret life of class voting: Britain, France, and the United States since the 1930s», en *The end of class politics? Class voting in comparative context*, ed. G. Evans, 97-136. Oxford: Oxford University Press.
- WEBER, M. (1904): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.